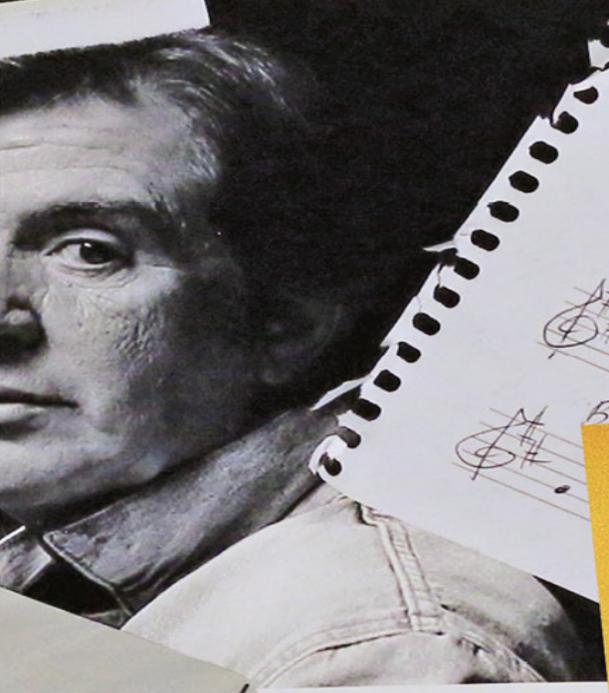


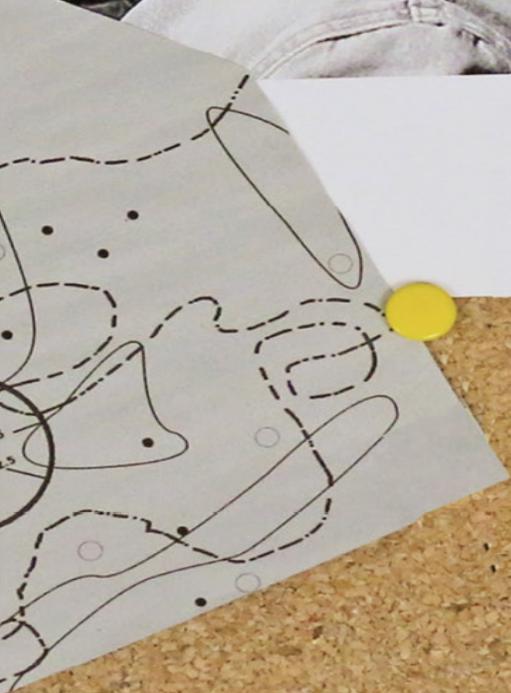


CARAS DE LA LOCURA  
"¿Va a hablar de la locura o nosotros los locos?"

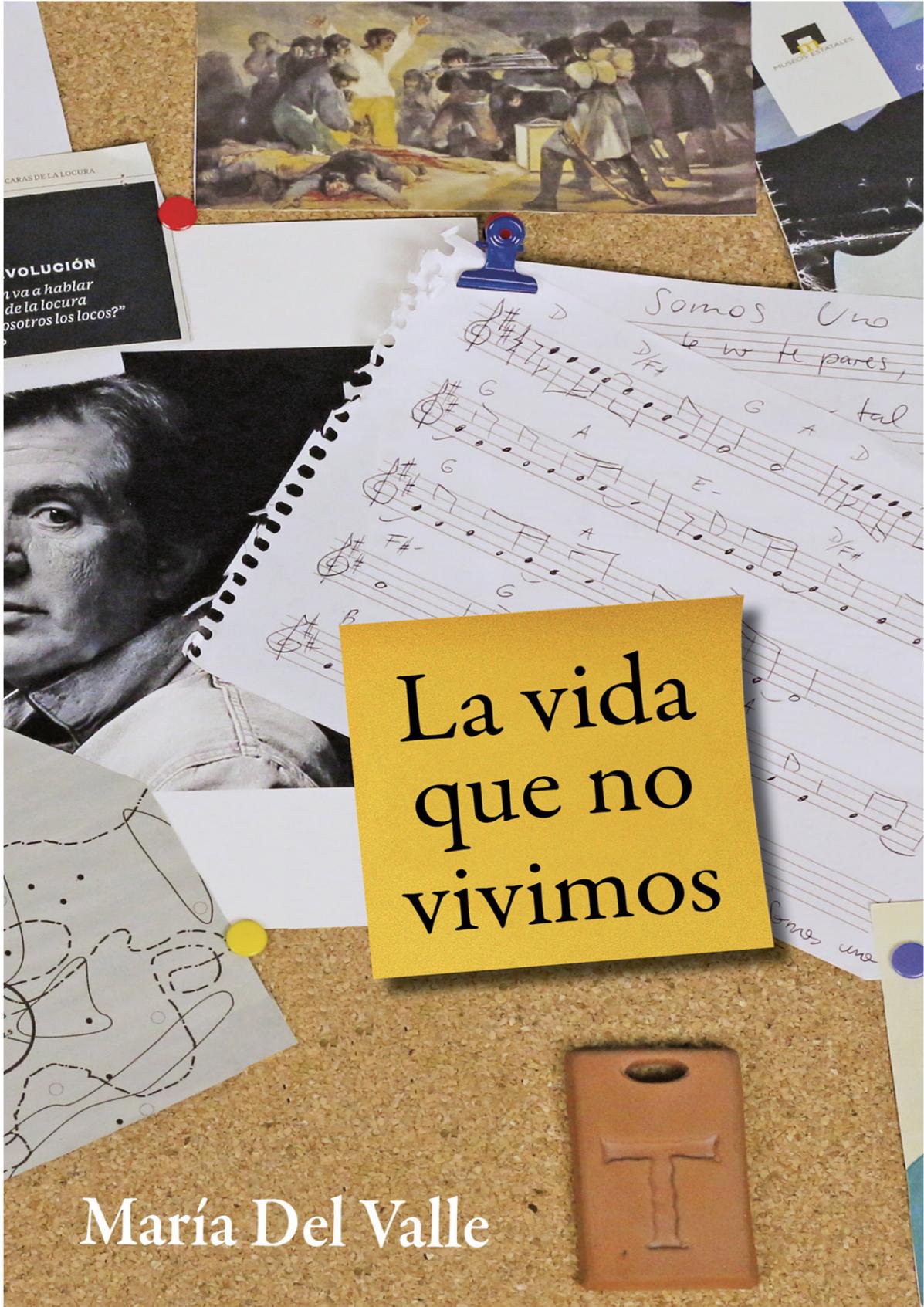


Somos Uno  
te w te pares,  
tal

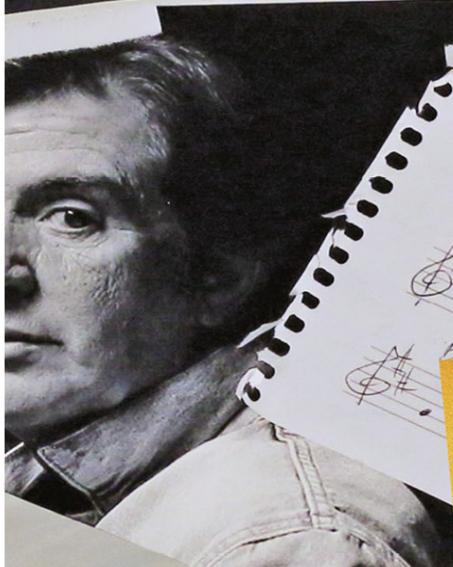
La vida que no vivimos



María Del Valle



CARAS DE LA LOCURA  
VOLUCIÓN  
va a hablar  
de la locura  
¿o somos los locos?"



Somos Uno  
te w te pares,  
tal  
E-  
A  
D  
F#  
A  
D/F#  
B  
G

La vida  
que no  
vivimos



María Del Valle



**La vida  
que no vivimos**



Del Valle Castillo, María

La vida que no vivimos / María Del Valle Castillo. -- Ciudad de México :  
Bonilla Artigas Editores, 2019

168 p. ; 15 x 23 cm. -- (BonArt)

ISBN 978-607-8636-28-0 (Bonilla Distribución y Edición)

I. Novela mexicana -- siglo XXI. I. t.

LC: PQ7298.414.E

DEWEY: 860.D



*La vida que no vivimos*

Primera edición: octubre 2019

D.R. © María del Valle Castillo

D.R. © 2019

Bonilla Distribución y Edición, S.A. de C.V.,

Hermenegildo Galeana #111

Barrio del Niño Jesús, Tlalpan, 14080

Ciudad de México

[procesoseditoriales@bonillaartigaseditores.com.mx](mailto:procesoseditoriales@bonillaartigaseditores.com.mx)

[www.bonillaartigaseditores.com](http://www.bonillaartigaseditores.com)

ISBN 978-607-8636-28-0 (Bonilla Artigas Editores)

ISBN ePub 978-607-8636-87-7

Cuidado de la edición: Bonilla Artigas Editores

Formación de interiores: María L. Pons y Jocelyn G. Medina

Diseño de portada: Mariana Guerrero del Cueto

Realización ePub: javierelo

Foto de portada: Angeles Torrejón

Foto de la autora: Gonzalo Pino

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Esta es una obra de ficción escrita a partir de la vida vivida, de historias prestadas, deseadas, compartidas y, quizá también perdidas. De momentos que no fueron ni serán. Porque en la vida hay tantas cosas que no vamos a alcanzar a hacer, que bien vale la pena imaginárselas.

Hecho en México.

María Del Valle Castillo

# La vida que no vivimos

**Bon**  
Art  
Ediciones



*Like failure, chaos contains information that can lead to  
knowledge -even wisdom.*  
Toni Morrison



Todos emitimos, el mundo no es más que un enorme conglomerado de emisores y receptores que de repente coinciden, se empatan y uno encuentra su imagen reflejada en el espejo; en lo que otros han escrito, en las conversaciones sostenidas, en las melodías que han compuesto o en las estrofas que han cantado, en los espacios contruidos, en las ideas pensadas o en las acciones que emprendieron antes que nosotros y en las que, si hubiésemos estado juntos en ese momento, los habríamos secundado. Nuestra existencia no es más que un deambular por el mundo buscando nuestro reflejo, avanzamos por ahí despistados pensando que seguimos un camino propio pero al final siempre estamos al acecho de una superficie en la cual encontrarnos, un eco que nos devuelva las palabras que desde el principio hemos deseado escuchar.

Lo que hay que tener es cuidado para que no nos pase lo que a Narciso y en una contemplación absorta, incapaces de separarnos de nuestra propia imagen, acabemos arrojándonos a las profundidades.

Hay cosas en la vida que son así: irracionales. Los seres humanos nos entregamos con mucha frecuencia a la irracionalidad, pero si no tuviéramos la necesidad de encontrarnos con los demás, si no buscáramos esa luz en la mirada del otro, ¿qué sentido tendría entonces la existencia? Giraríamos enloquecidos y desorbitados sobre nosotros mismos en un devenir infinito hacia ninguna parte. Así que no, no hay que darnos por vencidos, hay que seguir buscando porque en una de esas encontramos una imagen de nosotros mismos que nunca antes habíamos tenido y obtenemos la seguridad requerida para ayudar a que otros encuentren su reflejo y mantener así nuestra humanidad.

Es lo que hace posible que la rueda siga girando. Sea como sea, el mito griego tiene la generosidad de terminar contando que “donde su cuerpo había caído, creció una flor, que hizo honor al nombre y a la memoria de Narciso”.

¿De dónde aprendemos si no de la memoria de los que nos antecedieron? Cuánta falta nos hacen los que ya no están, cómo duele comprender que con el pasar de los años la lista de los que se han ido crece y de los que se nos irán en un futuro no muy lejano, también. Qué difícil es seguir transitando por la vida con nuestras ausencias a cuestas. La puta muerte pareciera que tiene un álbum de estampitas coleccionables con las que va llenando muy ufana sus páginas: “Este ya, esta también, este todavía no lo tengo, me falta, pero ya sé cómo conseguirlo”. Del otro lado la vida llena también el suyo propio, defendiendo a los que no deben irse todavía, arrebatándole a la muerte de las manos la estampita que se disponía a pegar cuando cree haber ganado la batalla después de un fatídico accidente, de una neumonía o de un nacimiento que se complica en el momento del parto y taaaaa taaaaaan la moneda no cae cruz, cae cara. Triunfa la vida y el Sol arranca de las garras rapaces del águila una vida más. Conserva la estampita en su álbum. Y en esta batalla sin fin, todos hacemos nuestro mejor esfuerzo día a día para que no venga la ladrona muerte a intentar despegar el pegamento que nos mantiene en la página en la que queremos seguir ocupando un espacio. El pegamento funciona durante un determinado tiempo, pero al final se seca. Cuando eso sucede, es irreversible: la estampita se despegar y cae en manos de quien no queremos.

Así es la vida, llena de cosas que no alcanzamos a hacer, de elecciones que no pudimos tomar, de momentos que se nos escaparon sin siquiera saber que era posible vivirlos, que formaban parte de nuestras opciones.

En todo caso la poesía de esta historia corre por tu cuenta, el rescate de la memoria por la mía.



# **Primera parte**



## Casualidades

*Tú estabas en la calle y yo fumaba también...  
casualidades, casualidades.*

El día que te encontré en Jerónimos el cielo de Madrid tenía ese azul que enamora, el azul perfecto, el mismo tono que eliges sin pensar cuando tienes frente a ti una caja de colores de madera Caran d'ache y te dispones a dibujar un cielo. Lo que más recuerdo de esa mañana es el cielo, he intentado recrear la escena en muchas ocasiones y no consigo recordar ni siquiera cómo ibas vestido. Habías salido del Grupo y fumabas esperando a Martín, era una de esas mañanas en las que después de la junta caminaban un rato por el parque del Retiro. Yo había llegado a recoger a mi hermana porque iríamos al Prado y a comer a la Plaza de Santa Ana, ¿dónde más podía comer en mi primer día en Madrid sino en el Barrio de las Letras? Julia salió para decirme que se tenía que quedar a apoyar a una compañera que había recaído. Al verla, la saludaste desde donde estabas, mi hermana te devolvió una sonrisa sin mayor aspaviento, en mí desde luego no reparaste. —¿Por qué hoy? Tú y yo teníamos un plan. ¿No pudo escoger un mejor día para colapsar? —protesté insensible.

—Oye, no seas así... parece que no has aprendido nada. Bienvenida al mundo de los adictos: el cielo y el infierno en un mismo día. No es para tanto, ve al museo y te alcanzo más tarde en el restaurante. Martín quedó con este compañerito —mi hermana puso la lengua en el cachete izquierdo apuntándote para que yo mirara hacia esa dirección— así que tenemos tiempo de sobra. Te voy a compensar con una tarde de hermanas.

—Exactamente eso es lo que va a tener que ser: una compensación y te va a salir muy cara. Día de hermanas era lo que teníamos por delante pero desde que a ustedes les ha dado por el “compañerismo”... —y fue mi turno de hacer la misma mueca con la lengua en el cachete señalando hacia la esquina donde seguías fumando—. Las dos nos reímos.

Julia y yo nos hemos reído desde que tengo memoria. Tenemos los mismos códigos de humor, nos basta una mirada para leernos el pensamiento, nuestra complicidad se edifica a partir de tantas aventuras compartidas. Para mí ella es la sal y la pimienta de la vida. Por eso cruzo el Atlántico una vez al año, porque la extraño y necesito su compañía. Cada vez que nos juntamos es como si no nos hubiéramos separado, como si hubiésemos estado comiendo en mi casa la tarde anterior, como si la distancia y el tiempo no existieran. No vivir en el mismo continente resulta todavía mejor de lo que podríamos haber pensado porque, cada vez que la visito, le robamos a la vida un mes de intensidad suprema, de goce.

Estando con ella dejo de ser quien soy, abandono el personaje en el que yo misma me he encasillado, para convertirme en quien quiero ser y gozar de todo lo que se me olvida que puedo llegar a ser. Mi hermana para eso se pinta sola, es la reina del disfrute y tiene la generosidad de compartir conmigo su reino durante estos días que se nos escapan de las manos; que nos resultan tan pocos pero que nos bastan para vivir en armonía y, finalmente, se convierten en la recarga de alegría y amor de donde sacamos fuerzas para sobrellevar los otros trescientos treinta y cinco días que se nos avecinan antes de volver a estar juntas nuevamente.



## Siempre y nunca

*Soy un reloj fuera de tiempo, absurdo y esencial,  
antes y después del bien y el mal.*

Pude haber nacido en 1452, llamarme Francesca y haber sido inventora como Leonardo, o haber visto la luz por primera vez en la India para engrosar las filas de la lucha pacífica encabezada por Gandhi, también podría haber sido alemana y escalar el Chimborazo junto a Humboldt; pero tuve la suerte de nacer en 1970 en un país maravilloso llamado México. Eso era lo que yo creía, que el destino que me había tocado era simplemente el correcto, el que me correspondía.

Con cuarenta años cumplidos me sentía cómoda bajo mi propia piel, precisamente ahora comenzaba a gustarme la mujer en la que me había convertido. Pensaba que habían quedado atrás los días en los que en la escuela primaria lamenté tener tan solo siete años y que el hijo de la directora tuviera veintidós, fue el primer hombre del cual me enamoré. Creí que nunca más iba a desear con tanta vehemencia haber llegado al planeta diecisiete años antes para ser la novia adolescente del director de cine y mucho menos que volvería a sufrir por no tener nueve años más para sentarme en la asamblea universitaria junto al líder norteño de ojos claros, con el que soñaba compartir mi vida y tener al menos dos hijos de su misma altura. ¡Cuántas veces lamenté haber aparecido en el mundo a destiempo! A estas alturas del partido, por supuesto que fantaseaba con pasar una semana con Liam Neeson en los acantilados escoceses, subirnos a un globo de Cantolla y ver la tierra desde el cielo. Sin embargo, tenía claro que eso era una fantasía, algo que jamás ocurriría y yo podía soñar a mi

aire, sin Dios ni Patria, con la certeza de que no peligraba, pero ahora tú y mañana tú y por siempre tú... y yo sabiendo que a partir de este día volveré a despertar sin poderte olvidar.

¿En qué momento la vida me colocaba una vez más en esta circunstancia de querer haber llegado al mundo diecinueve años antes y en otro continente?